

UNA CRUZADA PARA UNA NUEVA TIERRA SANTA ¡FRATERNIDAD, LIBERTAD, IGUALDAD!

EVELYNE LÓPEZ CAMPILLO

HERVÉ POUTET

ANNA RÉMIS

1. LA CRUZADA INVERSA: ¡A RECONQUISTAR POR LA GLORIA DE DIOS!

Pese a lo que hasta hoy se ha venido afirmando, ya para restarle importancia, ya para achacarle a la Iglesia de España la paternidad del concepto y su legitimación doctrinal (Cierva, 1975: 104)¹, el propio Franco es el que lanza, en la temprana fecha del 21 de julio de 1936, el santo y seña de la Cruzada. La *Proclama a todos los Españoles* que, desde la plaza de Ceuta sita en Tierras del Infiel, dirige el brillante general africanista, constituye un llamamiento cruzadista inequívoco: “¡Españoles! Tened fe y no desmayar ni un momento; la desbandada se inicia, a nuestros aeródromos ya llegan aviones militares desplazados de Madrid. Van patrióticamente a reunirse a la **cruzada general**”.

Cuatro días atrás, en las *Proclamas de Alzamiento* del 18 de julio de 1936, se encuentran ya todos los prolegómenos fundacionales que van a sustentar la idea de Cruzada y estimular la Reconquista de la *Nueva Tierra Santa*. Prueba de ello es que, en la *Alocución* del 18 de julio, hecha desde Santa Cruz de Tenerife, esta moderna Reconquista es presentada como un “*movimiento salvador*”. Desde las primeras palabras, Franco exalta “*el santo amor a España*”. El mismo día, en la Alta Comisaría de Tetuán, declara: “*La vida ofrendada en holocausto es una gloria cuando la Patria ha reconquistado su ser, su espíritu y su grandeza*”. El 20 de julio, Franco exhorta *A los Generales de todas las divisiones orgánicas de España y los Comandantes militares de Canarias y Baleares* a adherirse al “*movimiento salvador*”. Y ese mismo día, vaticinando ya, llega al punto culminante *Anunciando al mundo el Movimiento Nacional*: “*La extensión por toda España de la propaganda comunista, amenazando destruir toda Autoridad e instituciones tradicionales de la Nación, obliga al Ejército a iniciar un noble movimiento salvador y redentor. Tenemos también que salvar a Europa occidental de aquella amenaza*”.

¹ Entre otros, Ricardo de la CIERVA escribe : «Fueron los obispos, y no él, quienes utilizaron por vez primera, en agosto y en octubre de 1936, la idea y el término de Cruzada como interpretación ideológica de la Guerra Civil» (Cierva, 1975: 104)

Estas breves citas entresacadas de las primeras declaraciones son las premisas de la idea de Cruzada y constituyen la profesión de fe del futuro Caudillo. Una simple lectura basta para poner de manifiesto la utilización iterativa de sintagmas tan expresivos y elocuentes como pueden serlo “*movimiento salvador, movimiento restaurador, noble movimiento salvador y redentor*”. Al parecer, Franco tiene ya plena conciencia de lo que está haciendo, obrando desde un principio como si preparase la Cruzada², a sabiendas de que sólo Él es capaz de acaudillarla. Con la *Nota oficial a todos los españoles* del 21 de julio, aquélla cobra su carácter de guerra santa, pasando a llamarse Cruzada de Liberación lo que muchos han dado en considerar como una guerra civil. Nos hallamos pues ante la esencia de la Cruzada, es decir la Salvación y la Redención. No deja de ser paradójico que la apelación a esta nueva Cruzada de los tiempos modernos, cuyo designio es reconquistar la Tierra de España, se haga desde la Tierra del Infiel. Aun así, Franco, quien se erige en Gran Cruzado, no duda en afirmar que su voluntad inquebrantable es “*defender la civilización occidental amenazada por las ideas disolventes de Oriente*”³.

El mismo 21 de julio, Franco niega firmemente el carácter “*militar y de clase*”⁴ del movimiento que está acaudillando. Y de hecho, importa volver a insistir en la frecuencia de la expresión “*movimiento salvador*”, como si quisiera difuminar el papel del Ejército y la noción de clase. Además, tratándose de un “*movimiento redentor*”, es ineluctable que éste triunfe, lo que Franco afirma reiteradas veces: “*El movimiento salvador de España está en pleno triunfo*”⁵, y al día siguiente: “*El movimiento salvador se consolida y extiende por todas las regiones españolas*”⁶.

TODA CRUZADA REQUIERE CONSIGNAS Y ESLÓGANES MOVILIZADORES.

Con sus estandartes desplegados, bajo la enseña milagrosa del Apóstol Santiago Matamoros montado en su blanco corcel, los Cruzados entrarán pues santamente en batalla al triple grito de ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva España! ¡Santiago y cierra España!

TODA CRUZADA TIENE SUS ÓRDENES MILITARES (Lozoya, 1937) (la Falange su haz de flechas, el Requeté sus aspas de Borgoña, otras milicias la cruz de la Victoria o la espada roja de los caballeros santiaguistas), y por ende quedará ratificado que “*el Yugo y las Flechas son Cruz de los Cruzados*” (BOE, 4 octubre 1937). Casi una década después, como suma consagración, “*el Caudillo acepta el título de Caballero del Santo Sepulcro de Jerusalén en su más alta categoría de Gran Cruz*” (ABC, 27 mayo 1948).

Esta tradición de Cruzada y de exaltación de la guerra como “*santa violencia*” se ha forjado al correr de los siglos, en el período que empieza con la Primera Reconquista y acaba con la Nueva Reconquista, pasando por la Contrarreforma y la Guerra Santa contra la Ilustración y Napoleón, considerada como una cruzada de recristianización contra el ateísmo y el anticlericalismo. En su análisis del pensamiento reaccionario español, publicado en 1988, Javier Herrero (Herrero, 1988) pone de manifiesto con particular relevancia ese mesianismo antiliberal y contrarrevolucionario.

Mas volviendo a la Cruzada de la que aquí se trata, es menester recordar que el término figura ya en los *Puntos iniciales* de Falange Española (FE., nº1, 7-XII-1933). En el noveno y último *Punto* de este manifiesto (“La conducta”), Falange Española “*llama a una cruzada a*

² Desde la emisora tetuaní, Franco utilizó inmediatamente la palabra *Cruzada*. Pero discrepamos de R. de la Cierva cuando afirma que «exclusivamente en sentido patriótico, sin la menor connotación religiosa o eclesiástica» (Cierva, 1975: 104).

³ *Anunciando al mundo el Movimiento Nacional*, 20-VII-1936.

⁴ *Nota oficial a todos los españoles*, 21-VII-1936.

⁵ *Nota oficial a todos los españoles*, 21-VII-1936.

⁶ *Proclama a todos los españoles*, 22-VII-1936.

cuantos españoles quieran el resurgimiento de una España grande, libre, justa y genuina", advirtiendo a continuación que *"los que lleguen a esta cruzada habrán de prestar el espíritu para el servicio y para el sacrificio"* (Cisneros, 1974: 324). El 22 de diciembre de 1935, Julio Ruiz de Alda – *"famoso aviador del viaje transatlántico del Plus Ultra en 1926, y por lo tanto figura de relieve nacional"* (Gibson, 1980: 57) – lanza un llamamiento a la *"cruzada nacional"* (García Escudero, 1976: 1451), y, el 6 de diciembre de 1936 en el número 2 de la revista **NO IMPORTA**, a *"una santa cruzada de violencia"*. Cuando se pone al mando de los militares sublevados, el general Emilio Mola exhorta, en su *Instrucción Reservada* número 1, fechada en Madrid a 25 de mayo de 1936, a adherirse a la *"Santa Causa"*. (Cierva, 1969: 769), denominación de memoria claramente carlista. Baste mencionar aquí el título de una parte de la conocida trilogía de Valle-Inclán sobre la guerra carlista, *Los Cruzados de la Causa*. Todo cuanto viene a corroborar Bernardino Martínez Hernando cuando escribe que *"será el tradicionalismo carlista uno de los principales impulsores de la idea de Cruzada en la guerra del 36"* (Martínez Hernando, 1977: 29).

2. LA CRUZADA EN NUEVA TIERRA SANTA

El carácter específico de este movimiento de cruzada está perfectamente planteado por la fórmula lacónica utilizada por François Mitterrand cuando, poco tiempo antes de fallecer Franco, declara para evocar la Guerra Civil española que *"a él jamás le ha gustado esa cruzada contra el turco a domicilio"*⁷. El Alzamiento se convierte en *"cruzada de defensa de España"*, del territorio nacional, ya desde las primeras palabras de la *Alocución del General Franco a la Guardia Civil española*, el 22 de julio de 1936, función defensiva que la Benemérita sabrá mantener tanto en la práctica como en las representaciones imaginarias.

TODA CRUZADA HA DE TENER SUS INFIELES, aun cuando sólo sean fantasmas y quimeras, entes míticos y lejanos. Los Infieles abarcan en conjunto todos los conjurados de una inmensa y difusa conspiración que trama el Oriente (a despecho de ser el punto de partida del movimiento cruzadista) contra el Occidente (a reconquistar *a cristazo limpio*). De ello resulta que el mundo se halla dividido en dos campos resueltamente deslindados y antagonistas, por un lado el Mal, por el otro el Bien. Simultáneamente, franqueada ya esa primera línea de demarcación, el campo del Bien se segmenta a su vez, y aparece una dicotomía más sutil, la del Occidente descristianizado contra el cual se alza el Occidente cristiano del que España, con su afán de expulsar a los tan lejanos/cercanos Infieles, quiere volver a ser el bastión de siempre. A saber aquella *"Santa España - à l'extrémité de l'Europe carré et concentration de la Foi"* (Claudel, 1937: III) del poema-prefacio al libro *La Persécution religieuse en Espagne*, que Paul Claudel dedica a *"Los Mártires españoles"*.

Por lo tanto, se entiende holgadamente que en un principio la denominación del enemigo común sea metonímica: socialismo, anarquismo, marxismo, comunismo, judaísmo, masonería. Luego, y a medida que va intensificándose la lucha, al enemigo se le denuncia nominalmente. Por ejemplo, el clérigo Luis Carreras, amigo y confidente de Vidal i Barraquer, escribe desde Toulouse en 1938: *"Para invadir e incendiar al Occidente cristiano, Lénin, desde muy lejos, había dirigido la ruta de Moscú hacia España, siendo éste el país más propicio para una bolchevización total. Todas las fuerzas del marxismo: del evolucionismo socialista al anarquismo, han cooperado a la agresión moscovita del suelo español"* (Carreras, 1939: 269).

⁷ Entrevista en *Le Nouvel Observateur*, 6/12-X-1975, p. 33.

Es una afirmación bastante similar, aunque con otro enfoque, la de Pío Baroja profetizando en 1938 que *“el comunismo es hoy la gran cruzada que la raza judía hace contra el mundo europeo y su cultura con un fin de catequista”* (Baroja, 1938: 70). Entre los defensores de Cristo que cruzan el Estrecho y remontan luego detrás de Franco, se alinean decenas de miles de soldados musulmanes. Para estos combatientes infieles, quienes *“ostentan todos el escapulario del Sagrado Corazón de Jesús con una inscripción que decía: Detente, bala; el Corazón de Jesús está conmigo o Detente, enemigo; el Corazón de Jesús está conmigo”* (Abella, 1973: 172), no cabe la menor duda, esta guerra sí que es una Nueva Guerra Santa. De ahí que, en llegando a Burgos, exclaman sin más rodeos: *“¡hacía mucho tiempo que no podíamos matar hebreos!”* (Raguer, 1977: 64).

Así como la Cruzada se halla presente desde el origen, al enemigo también se le nombra sin ambigüedad alguna. La *Tierra Santa* se encuentra amenazada por la infiltración de *“agentes soviéticos”* en el territorio, por la invasión de las *“hordas revolucionarias”* (Tenerife, 18 agosto 1936), de las *“turbas marxistas”* (Tetuán, 25 agosto 1936), de las *“milicias rojas”* y las *“hordas armadas, salvajes y criminosas”* (Madrid, 6 septiembre 1936).

TODA CRUZADA TIENE SUS MÁRTIRES Y SUS SANTOS LUGARES, mas nos parece superfluo presentar el martirologio de la Cruzada y enumerar sus Santos Lugares. Estos se encuentran mencionados en los primeros discursos y declaraciones de Franco: *“Zaragoza, la inmortal”* (21 julio 1936), *“Málaga la mártir, con sus templos quemados y sus virtuosos sacerdotes martirizados”* (25 julio 1936), la gesta de los *“Héroes del Alcázar de Toledo”* (30 septiembre 1936). En Andalucía, en Extremadura, *“fueron violadas y martirizadas infinidad de doncellas”* y *“se cuentan por centenares los inmolados por los marxistas”* (6 septiembre 1936). Al respecto, cabe señalar que el movimiento actual de canonizaciones de *“mártires de la Guerra Civil asesinados por las hordas marxistas”*⁸ parecer ser, por parte de la Santa Sede, una legitimación *a posteriori* de la Cruzada.

Y frente a las hordas bárbaras, se alza virilmente *“el pueblo de Don Quijote, del Cid y de Pizarro”* (Cáceres, 10 septiembre 1936). Ernesto Giménez Caballero nos abre una pista regia hacia tan cenital Ruta cuando anuncia que *“Franco: es el héroe de romance como el Cid –y así también le llaman sus queridos moros: Sidi–, que siguió la ruta de Burgos a Valencia”* (Giménez Caballero, 1943: 206).

TODA CRUZADA TIENE SUS HÉROES, entrañablemente vinculados con el teatro de sus hazañas. El Santuario de Santa María de la Cabeza resucita Numancia, el Alcázar de Toledo es un nuevo Sagunto cristianizado–, Guzmán el Bueno se reencarna en el general Moscardó, Viriato en el capitán Santiago Cortés, mientras el Cid Campeador, quien no ha dejado de cabalgar, vuelve con Franco. *“Con la toma de Mérida y Badajoz –escribe José María Pemán–, se unen Extremadura y Castilla: la España de Hernán Cortés y la España del Cid”* (Pemán, 1965: 356). La Cruzada, aquella *“magnífica epopeya de la reconquista”* de la *Alocución* de Tetuán (25 julio 1936), adquiere ya indubitavelmente nuevo cariz tornándose en Gesta de la Resurrección del *“gran Imperio español”* (Burgos, 1 octubre 1936).

TODA CRUZADA TIENE SU JEFE CARISMÁTICO. En Tetuán, el 25 de julio de 1936, Franco ya se autodesigna como *“Caudillo”* portador de tres virtudes esenciales: la Fe en la Cruzada, la Firmeza en su propósito y la Perseverancia.

⁸ José María de JUANA, *Cambio* 16, 30-X-1995, p. 43.

3. LOS CRUZADOS DE LA CRUZADA

Se viene admitiendo que el obispo de Salamanca, Enrique Pla y Deniel, es el primero, en su famosa Carta Pastoral “Las Dos Ciudades” dirigida a sus diocesanos y publicada en el *Boletín Oficial Eclesiástico* de Salamanca con fecha del 30 de septiembre de 1936, en legitimar el Alzamiento Nacional y la Guerra Civil dándoles a la sazón el estatuto de “*Cruzada por la Religión, por la Patria, por la Civilización*”.

Ahora bien y con anterioridad, otros obispos habían intervenido en el mismo sentido. Así por ejemplo, ya desde el 16 de septiembre de 1936, en el *Boletín Oficial del Obispado* de Tuy-Pontevedra, el obispo de Tuy, Antonio García, declara que “*la lucha actual no es una guerra civil sino una cruzada patriótica y religiosa en la cual combaten por un lado los hijos de España, sus buenos hijos, y por otro, (...) unos hombres nacidos en España pero que desecharon de su corazón el espíritu de España*”⁹. El 20 de septiembre de 1936, el obispo de Segovia, Luciano Pérez Platero, vuelve a tomar la misma idea y la enriquece haciendo de esta guerra una reconquista “*cien veces más importante y más santa que aquella que nuestros mayores sostuvieron durante siete siglos contra los partidarios de Mahoma*”.

Obviamente, el Episcopado recoge la idea esencial de Franco en cuanto al significado y naturaleza del Alzamiento Nacional. De tal suerte, los obispos le aportan una dimensión teológica cuyo interés es doble: por una parte, justifican la empresa guerrera de Franco al frente del bando nacional; por otra parte, piensan sacar de este apoyo beneficios tanto espirituales como temporales. Así, los combatientes franquistas se convierten en paladines de la Fe, en “*héroes sin miedo y sin tacha, caballeros de la ilustre orden del honor, cruzados de Cristo y de España*” (Gandasegui, 1936). En cuanto a España, se transfigura en la “*Celeste Jerusalén*” (Gandasegui, 1936), tierra de Promisión en la cual se entrará, ya no el año próximo, sino en brevísimo plazo: “*así como las murallas de Jericó cayeron al son de las trompetas de Israel, a los murmullos de nuestras oraciones caerán los muros de la masonería y del comunismo*” (Parrado, 1936). Para el Arzobispo de Granada, Agustín Parrado, la revolución roja no es sino “*una tormenta apocalíptica*”¹⁰.

Con idéntica óptica legitimadora de la Cruzada y de sus fundamentos, el dominicano Fray Ignacio González Menéndez-Reigada ha sido uno de los ideólogos más eficaces. En un opúsculo publicado en Salamanca en 1937 –antes de la *Carta Colectiva del Episcopado español a los obispos de todo el mundo*, publicada el 1 de julio de 1937–, enuncia las 5 proposiciones que justifican “*la guerra más santa que registra la historia*” (González Menéndez, 1937 a: 9). Y en su respuesta al conocido artículo que Jacques Maritain publica en la *Nouvelle Revue Française* a propósito de la *Carta Colectiva*, insiste en el carácter santo de dicha guerra que “*defiende lo santo*”, y rechaza con enconada virulencia todo “*pacto con Belial*” (González Menéndez, 1937 b: 7 y 21) (el Maligno, nombre que se le da a Satanás en la literatura judía).

En sus Cartas Pastorales, el Episcopado utiliza la clásica “*división profunda de las dos Españas*”, refiriéndose a las *Santas Escrituras*, la Historia y la Mitología. A un lado están, amenazantes e inmundos, los “*estigmatizados con el sello de la Bestia*”, “*el ariete destructor de la civilización*”, “*la hidra con siete cabezas*”, en resumen las huestes de Satanás–; al otro, inermes e inmolados, los “*nuevos Macabeos ofreciendo su vida a la roja barbarie asiática*”. Sin andarse con rodeos, las Pastorales cuajan ya en virulentos anatemas lanzados contra un enemigo de múltiples denominaciones que de por sí merecerían un análisis pormenorizado. La constante

⁹ Salvo indicación contraria, las citas traducidas de las Cartas Pastorales del Episcopado español provienen del folleto publicado en francés *Le Glorieux Mouvement Rédempteur d’Espagne*

¹⁰ (Gandasegui, 1936), I-XII-1936

amalgama de los referentes, mantenido adrede, pone nítidamente en evidencia el odio visceral que anima las diatribas del Episcopado: los “*Hijos malditos de Caín*”, las “*hordas caníbales*”, “*la oleada negra de los sin-Dios y sin-Patria*”, “*la crueldad de los esbirros de Nerón y de Diocleciano*”, “*los vándalos*”.

La Bestia y el Ángel —título del poema épico-lírico escrito por José María Pemán en 1938— luchan encarnizadamente para adueñarse del mundo. En materia iconográfica, es la aparición luminosa de Apolo a Vulcano en la sombra de la *Fragua* velazqueña—, la escisión entre la Gloria prometida por Franco el Predestinado, y las negruras infernales de este mundo en el *Entierro del conde de Orgaz*—, o también la majestuosa serenidad del Cristo despojado (el *Expolio*), mientras que a sus pies los Rojos desatados se ensañan con la muy noble y muy leal Toledo—, los dos lienzos más famosos del Greco que, con harta frecuencia, han sido recuperados para simbolizar la lucha entre las dos únicas fuerzas del mundo, el Bien y el Mal, a la cual Franco, renunciando a las pompas y a las obras de Satanás, supo poner un término providencial.

Por cierto, la Divina Providencia (leitmotiv de la Gesta) se había manifestado ya en la cuna del niño Franco por mediación de tres hadas que le concedieron entonces tres dones: “*una espada con puño de oro, una pesa de plata y una sonrisa*” (Pemán, 1939: 79). No era pues de extrañar que ello le inspirara luego a Ernesto Giménez Caballero uno de sus famosos arrebatos líricos: “*Nuestro Franco - Como San Miguel Arcángel - fulmineante - Como un César divino ha tomado el haz de flechas (...) y lo ha convertido (...) en un haz de rayos jupiterinos. De victoria fulminante.*” (*ABC*, julio 1937). Bajo el titular “*Franco a los altares*”, el marqués de Quintanar escribe que “*el pueblo ha comprendido el valor mesiánico del Ejército, personificado en Franco*” (*ABC*, 13 febrero 1937). A la postre, el Santo Guerrero saldrá vencedor de la lucha maniquea entre los Buenos y los Malos.

4. LOS EMBLEMAS DE LOS CRUZADOS

Ya desde el 25 de julio de 1936, cuando hace en Tetuán su *Alocución al Ejército*, Franco transfigura los cuarteles españoles en “*santuarios de la Patria*”. Dentro del mismo simbolismo, el Santuario de Santa María de la Cabeza —“*la Meca del socialismo del Sur*” (Galiño Lago, 1936: 19)— deviene, en abril del 37, el lugar emblemático de la resistencia de la valerosa Guardia Civil, adquiriendo en España un prestigio mayor aún que la Gesta del Alcázar de Toledo. El Alto de los Leones es, por su parte, el Altar del Sacrificio sobre el cual se inmolan las “*inocentes víctimas caídas por Dios y por la Patria*” (Gandasegui, 1936), pero también “*la frontera infranqueable entre las dos vertientes históricas de la Patria y de la Antipatria*” (Galiño Lago, 1936: 49). Cuando las tropas nacionales llegan al Mediterráneo por Vinaroz, los titulares del *ABC* de Sevilla anuncian a bombo y platillos que “*la espada victoriosa de Franco partió en dos la España que aún detentaban los rojos*” (15 abril 1938). Los lugares de memoria (expresión acuñada por Pierre Nora) acabarán dibujando el entramado topográfico de la Cruzada y serán vinculados con preceptos que se transformarán en consignas ideológicas. Con la recordación perenne de la vivencia cruzadista, se va forjando una interpretación providencialista de la Historia de España, larga Cruzada que empieza con la Reconquista y acaba con el momento actual, plasmada en unos focos cargados de intenso significado.

Cuantos santuarios jalonan los caminos de la Cruzada se consagran a sendas Vírgenes tutelares—, son “*la letanía marial en piedra viva (...), los altos lugares donde sopla el Espíritu (...), la orografía sobrenatural de la Patria*” (Carreras, 1939: 163.). De suerte que la geografía nacional se ve ceñida de un gran rosario: desde la Virgen negra de África (principio de la

Cruzada) hasta la Virgen del Pilar, “*Generalísima de la tropa aragonesa*” (final de la Cruzada), pasando por la Santina de Covadonga (aquella misma que se le aparecería oportunamente a su Hijo predilecto), la Virgen de Guadalupe, la Virgen de los Reyes en Sevilla, la del Sagrario en Toledo (despojada por los Rojos de sus joyas)–, cada una de las cuentas de tan excelso rosario sirve para contar las avemarías. Los santuarios señalan el recorrido de la subida al Calvario, y si lloran las Inmaculadas mientras que España toda está en armas, la Resurrección, ella, ya está en marcha. La sierra de Guadarrama es el “*osario de Castilla*” (Galiño Lago, 1936:30) –o los limbos del Valle de los Caídos por Dios y por la Patria–, y sus puertos constituyen el “*víacrucis nacional*” (Galiño Lago, 1936), a saber las estaciones de Franco en la subida al Poder. Cual encrucijadas de memoria, aquellos lugares aureolados de Historia son simbiosis y concreción de los elementos religiosos, políticos y militares, el aglutinante de la progresión victoriosa de la Cruzada que culminará en la escenificación de la entrada triunfal en la Ciudad-Capital, los 18 y 19 de mayo de 1939, según el ritual medievalizante instaurado por Alfonso VI cuando entró en Toledo con el Cid.

Acompañar el peregrinar de la Espada y de la Mano, sería otra senda factible para ir en pos de la emblemática de la Cruzada. Es sabido que la Espada acompañará al Hombre de cabo a cabo de su trayectoria, de tal modo que, en la Plaza de Oriente de Madrid, en su homilía para la misa de cuerpo presente del domingo 23 de noviembre de 1975, el cardenal primado Marcelo González proclama: “*Este hombre llevó una espada que le fue ofrecida por la Legión Extranjera en el año 1926 y un día entregó al cardenal Gomá, en el templo de Santa Bárbara, de Madrid, para que la depositara en la catedral de Toledo, donde ahora se guarda*” (Blázquez, 1991:232) (y allí sigue, en el Tesoro, junto a la espectacular custodia del orfebre flamenco Enrique de Arfe).

La entrada triunfal de los Cruzados en la Ciudad adquiere apoyatura simbólica con la celebración en Madrid del Tedeum que viene a confirmar el providencialismo del Cruzado de los Cruzados, del hombre profético y carismático que, con gran solemnidad procesional, deposita, el 20 de mayo de 1939, tras empuñarla enérgicamente, la suya Espada ante el altar de las Salesas Reales, agradeciéndole a Dios la victoria concedida. En el templo, se exponen para la ocasión numerosas reliquias patrióticas cargadas de Historia, de entre las cuales cabe destacar el Arca Santa de Oviedo, el Pendón de las Navas de Tolosa, las Cadenas de Navarra, el Cristo de Lepanto, la Virgen de Atocha. La aparición del Caudillo invicto y el recibimiento entusiástico que para vitorearle le dispensa una multitud embelesada de flechas y féminas agitando palmas traídas expresamente de Elche, mientras que Él va subiendo marcialmente bajo palio el alfombrado purpúreo de las gradas del templo madrileño, han dado lugar a una esmerada escenificación inspirada ahora en la entrada de Jesús en Jerusalén.

Como es de suponer, el contenido de tan grandiosa ceremonia, a la medida de las ambiciones del augusto Depositario, es motivo para lecturas harto divergentes. Mas júzguese: en mayo de 1952, en un *Memento con motivo de la celebración del Congreso Eucarístico de Barcelona*, se dice que “*el Caudillo era como la sombra de Caín que, en el altar de Dios, hacía la ofrenda sacrílega de la mandíbula de asno con la que mató a su hermano*”.

En cuanto a la Mano que con tanta firmeza guía a la Tizona (“*Mi mano será firme, mi pulso no temblará*”, palabras de Franco), no es otra que la de la Dama Andante de Ávila, la cual acompaña al Caudillo hasta el último trance como prueba de que no ha cejado en su empeño misional. La reliquia incorrupta de la mano de la *Santa de la Raza* (Febo, 1988) se inscribe cabalmente en la hermeneútica milagrosa de la Cruzada convocada en una España que de siempre ha sido *solar de santos y mártires*. Es el dedo del Todopoderoso nombrando a su Elegido para que realice sus designios impenetrables. Es la manifestación perentoria de la ayuda providencial concedida por Dios al Caudillo carismático de la Cruzada. Finalmente, le abre de par en par la Puerta Grande de la Capital de las Españas cuyas sediciosas tendencias dispersivas

ha sabido yugular. Tales argumentos justificarán plenamente que Franco sea el depositario vitalicio de la Santa Reliquia hallada en Málaga en febrero de 1937.

Para disipar posibles dudas, este tipo de hagiografía se ve reforzada por ciertos prelados que dan fe de las reiteradas apariciones mariales al Caudillo: intercesión de la Virgen negra de Ceuta en los albores de la Cruzada y de la Virgen de Covadonga en 1939 en un momento decisivo de la lucha por la salvación de España.

5. LA JERUSALÉN CELESTE EN NUEVA TIERRA SANTA

Asentar en la *Nueva Tierra Santa*, en la España ya reconquistada, la felicidad *hic et nunc*, éste es el inquebrantable propósito que anima y mueve a los Cruzados en su empresa. Para ello, tres virtudes cardenales: el Perdón, la Reparación y la Fe en un Orden Nuevo. La contradicción de la Iglesia de España, vacilando entre el odio extremo y el “*perdón*” (Álvarez Miranda, 1936) de las ofensas, es manifiesta en la mayoría de las declaraciones del Episcopado. Ahí también, los obispos no hacen más que tomar el relevo de las primeras declaraciones de intención de Franco, interpretándolas a la letra: “*Trabajo para todos, justicia social llevada a cabo sin encono ni violencia, y una equitativa distribución de la riqueza, sin destruir ni poner en peligro la economía española*” (Tenerife, 18 julio 1936). Lo que Franco resume atinadamente en la peroración de su alocución valiéndose de la ilustre trilogía: “*Fraternidad, Libertad, Igualdad*”. El 22 de julio de 1936, en su *Proclama a todos los españoles*, puntualiza los objetivos de la Cruzada que “*mira especialmente por el bienestar de las clases obreras y humildes, así como el de nuestra sacrificada clase media*”, declarando luego que “*hemos de llevar a la familia la seguridad en el salario, y en la fábrica y en el taller han de reinar la satisfacción y el trabajo*”. Su régimen, ateniéndose a sus declaraciones programáticas, será pues el de la “*fraternidad y la armonía*” (22 julio 1936) entre todos los españoles. Apropiándose del discurso social de la República, Franco afirma que el “*movimiento nacional, español republicano,*” se propone “*mejorar notablemente las condiciones de vida del obrero*” sin “*retroceder en los avances sociales*” (22 julio 1936), y “*asegurar en todos los hogares proletarios un jornal diario suficiente y justo*” (Radio Salamanca, 30 noviembre 1936).

A MODO DE CONCLUSIÓN

Este rápido e incompleto recorrido nos ha permitido poner de manifiesto dos orientaciones a investigar. En primer lugar, hemos querido mostrar que, desde el principio de su vida pública, Franco tenía una visión clarísima de su misión y de la forma en que pensaba llevar a buen término su empresa de propaganda religiosa armada, lo que el mismo ha dado en llamar su “*santa obra*” (Burgos, 1 octubre 1936). Hemos intentado poner en evidencia que, en muy temprana fecha, el futuro Caudillo se ha tomado, según afirmación del mariscal Pétain, por el “*primo de la Virgen*” (Ségéla, 1992: 223), e incluso, diríamos nosotros, por el brazo derecho de Dios. En segundo lugar, y a un tiempo casi, la Iglesia de España, por mediación de su Episcopado, echó mano de las vías conceptuales abiertas por Franco, ataviándolas con un discurso más conforme a su misión pastoral y evangelizadora.

En resumidas cuentas, a ella le debe Franco el Africano el subir a los altares de la Patria como Hijo preclaro de España, el recibir la unción en Burgos y el ser consagrado en Madrid *César Visionario y Legendario*.

BIBLIOGRAFÍA

ABELLÁ, Rafael

(1973) La vida cotidiana en la Guerra Civil. La España nacional (1), Barcelona, Planeta ("Espejo de España")

ALCOLÉA, Raymond (ed)

(1938) Le Christ chez Franco, [trad. Rolland-Simon], Paris, Denoël

ALPHANDÉRY, Paul, DUPRONT, Alphonse,

(1995) La Chrétienté et l'Idée de Croisade, [1954-1959], Paris, Albin Michel ("L'Évolution de l'Humanité", nº 10), .

ÁLVAREZ BOLADO, Alfonso,

(1996) Para ganar la guerra, Para ganar la paz. Iglesia y Guerra Civil (1936-1939), Madrid, Universidad Pontificia de COMILLAS,

ÁLVAREZ MIRANDA, José

(1936) Boletín Oficial Eclesiástico de León, 22-XII-1936.

ARÓSTEGUI, Julio (coord.), Historia y Memoria de la Guerra Civil,

(1988) "Investigaciones 3", (Encuentro en Castilla y León, Salamanca, 24-27-IX-1986), Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Bienestar,

BAROJA, Pío

(1938) Comunistas, judíos y demás ralea, Valladolid, Ediciones Reconquista.

BLÁZQUEZ, Feliciano

(1991) La Traición de los clérigos en la España de Franco. Crónica de una intolerancia (1936-1975), Madrid, Ed. Trotta,

CARRERAS, Luis

(1939) Grandeur chrétienne de l'Espagne, (1938), París, F. Sorlot, 1939

CIERVA, Ricardo de la

(1969) Historia de la Guerra Civil española, Madrid, Editorial San Martín, 1969

CIERVA, Ricardo de la

(1975) Historia del Franquismo (Orígenes y configuración), Barcelona, Planeta ("Espejo de España, nº 19):

CLAUDEL, Paul

(1937) "Aux martyrs espagnols", Poème-préface à La Persécution religieuse en Espagne (Juan ESTELRICH), Paris, Plon, 1937,

DOCUMENTOS COLECTIVOS DEL EPISCOPADO ESPAÑOL 1870-1974

(1974.) (edición preparada por Jesús Iribarren), Madrid, Ed. Católica ("BAC"),

DOLBEAU, Christophe,

(1996) "Los Amigos franceses de la Cruzada", Razón Española (80), nov. 1996, p. 299-312.

FEBO, Giulana di

1988 La Santa de la Raza, Barcelona, Ed. Icaria.

FEBO, Giulana di,

(1989) "El Monje Guerrero: identidad de género en los modelos franquistas durante la Guerra Civil", Las Mujeres y la Guerra Civil española (11), III Jornadas de estudios monográficos, Salamanca, oct. 1989, p. 202-210.

GALIÑO LAGO, Manuel

(1936) ¡Viva España! 1937, El Paso (Texas), Revista Católica,

GANDASEGUI, Remigio, Arzobispo de Valladolid,

(1936) Boletín Oficial Eclesiástico de Valladolid, 28-X-1936.

GARCÍA ESCUDERO, José María

(1976) Historia política de las dos Españas, Madrid, Editora Nacional

GIBSON, Ian

(1980) En busca de José Antonio, Barcelona, Planeta ("Espejo de España"), 1980

- GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto
 (1943) España Nueva. El Libro de las Juventudes Españolas, Madrid, Ediciones de la Vicesecretaría de Educación Popular,
- GÓMEZ PÉREZ, Rafael,
 (1986) El Franquismo y la Iglesia, Madrid, RIALP ("Historia 16"),
- GONZÁLEZ DURO, Enrique,
 (1992) Franco. Una biografía psicológica, Madrid, Temas de Hoy,
- GONZÁLEZ MENÉNDEZ-REIGADA, Ignacio
 (1937 a) La Guerra Nacional española ante la Moral y el Derecho, Salamanca.
 GONZÁLEZ MENÉNDEZ-REIGADA, Ignacio
 (1937 b) Acerca de la Guerra Santa. Contestación a M. J. Maritain, Salamanca, Manuel P. Criado.
- HERMET, Guy,
 (1981) Les Catholiques dans l'Espagne de Franco. Chronique d'une dictature, Paris, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques,
- HERRERO, Javier
 1988 Los Orígenes del pensamiento reaccionario español, Madrid, Alianza Editorial (AU 528).
- LE GLORIEUX MOUVEMENT RÉDEMPTEUR D'ESPAGNE
 (1937) "Fragments de Pastorales, Allocutions et Circulaires, pris dans les Bulletins officiels ecclésiastiques de différents diocèses", Prólogo del cardenal Isidro Gomá y Tomás (Pamplona, 4-II-1937).
- Marqués de LOZOYA,
 (1937) "Las Milicias, nuevas órdenes militares", Reinaré en España, n° 39.
- MARTÍNEZ HERNANDO, Bernardino
 (1977) Delirios de Cruzada (Historia secreta del franquismo), Madrid, Ediciones 99, p. 29.
- MONTERO MORENO, Antonio (Obispo auxiliar de Sevilla),
 (1961) Historia de la persecución religiosa en España 1936-1939, Madrid, Ed. Católica ("BAC", n° 204), .
- PARRADO, Agustín Arzobispo de Granada,
 (1936) Boletín Oficial Eclesiástico de Granada, 1-X-1936.
- PEMÁN, José María
 (1939) Poema de la Bestia y el Ángel, (Zaragoza 1938), Madrid, Ediciones Españolas
- PEMÁN, José María
 (1965) La Historia de España contada con sencillez, (1939), Madrid, Escelicer
- RAGUER, Hilari
 (1977) La Espada y La Cruz. La Iglesia 1936-1939, Barcelona, Bruguera.
- RAGUER, Hilari,
 (1990.) La Iglesia católica y la Guerra Civil española. Cincuenta años después, Madrid, Fundación Friedrich Herbert, Instituto Fe y Secularidad,
- RÍO CISNEROS, Agustín del (Textos seleccionados por),
 1974 José Antonio y la Revolución Nacional, Madrid, Ediciones del Movimiento, p. 324.
- RUÍZ GIMÉNEZ, Joaquín,
 (1984) Iglesia, Estado y Sociedad en España. 1930-1982, Barcelona, Argos Vergara ("Primera Plana", n° 61),
- SÉGUÉLA, Matthieu
 1992 Pétain-Franco. Les secrets d'une alliance, Paris, Albin Michel
- SOUTHWORTH, Herbert Rutledge,
 (1964) Le Mythe de la croisade de Franco, Paris, Ruedo Ibérico,
- UMBRAL, Francisco,
 (1991) Leyenda del César Visionario, Barcelona, Seix Barral ("Biblioteca Breve"),